

posturas. En este sentido, el arco de sus reflexiones es muy amplio: la contemplación, el mundo, el lenguaje, el amor, el misterio, la presencia de Dios...

En sus observaciones aparece unas veces el Insausti poeta; otras, el ensayista; otras, el diarista..., aunque por encima de todas domina el Insausti reflexivo y culturalista, con sugerentes comentarios sobre la vida y la literatura anclados en su propia experiencia intelectual y en pensamientos de escritores clásicos y contemporáneos: Dante, Proust, Goethe, Hopkins...

El libro contiene también un buen número de aforismos,

muy certeros e incluso irónicos: "Qué inquietante: un alumno me ha preguntado cómo se deletreaba el nombre de ese Xespir"; "Dios se disfraza de rutina"; "Newton enunciaría hoy la ley de la levedad"; "La adolescencia ya no es una edad ni una circunstancia. Es una vocación".

Esta pluralidad de temas, estilos, registros, contenidos... hace que la lectura de este volumen polifacético sea muy amena, pues continuamente va pasando de una cosa a otra, sin que pierda interés ni calidad. Y, además, incluye poemas propios, muy conseguidos, con los que explica en otra clave su interior. **Adolfo Torrecilla**.



La casa del tiempo

Laura Mancinelli

Periférica. Cáceres (2021). 172 págs. 16,75 € (papel) / 9,99 (digital). T.o.: *La casa del tempo*. Traducción: Natalia Zarco.

Laura Mancinelli (1933-2016) fue profesora de Literatura Medieval Alemana en la Facultad de Letras de Turín, traductora y autora de varias novelas, por las que recibió destacados premios. *La casa del tempo* es de 1993 y se traduce ahora al castellano.

Orlando, un solitario pintor que pasa por una crisis vital y artística, regresa después de muchos años a su pueblo, donde por una reacción impulsiva e inexplicable decide comprar la casa de la maestra, que le trae muchos recuerdos de la infancia.

Una vez efectuada la compra, se plantea qué hacer con la mansión, y aquí aparece el otro personaje del relato, Plácido, excelente cocinero, que no se ha movido del pueblo, donde regenta la fonda. La relación entre ambos va evolucionando de las discrepancias y recelos iniciales a la

comprensión y el acercamiento, en el que tienen un papel determinante las habilidades culinarias de Plácido, en quien se mezclan el sentido común, la superstición, y la ironía.

Pero tan protagonista como ellos dos es la propia casa, envuelta en misterios, habladurías y situaciones curiosas que se van desvelando parcialmente poco a poco, así como el pasado de la maestra. La casa rosa es, para unos, como Orlando o Seppe –un niño que aparece solo al final– como un imán, mientras que a otros que se acercan a ella parece que los rechaza.

La prosa de Laura Mancinelli, muy bien traducida por Natalia Zarco, es exquisita, detallista, pero sin empalago; lírica, elegante, salpicada de diálogos muy acertados entre los protagonistas, sutiles e irónicos, que acompañan las bellísimas descripciones de los lugares donde se desarrolla la trama. Un relato original y de mucha calidad, que invita al sosiego, la contemplación, y muestra la importancia de no olvidar las raíces. **Luis Ramoneda**.



Irene y el aire

Alberto Olmos

Seix Barral. Barcelona (2020). 192 págs. 17,50 € (papel) / 8,99 € (digital).

Escritor, columnista y crítico literario, Alberto Olmos (Segovia, 1975) ha vuelto con *Irene y el aire* a la novela, seis años después de su último título, *Alabanza*. Olmos cuenta con todo lujo de detalles, ternura y humor el embarazo de su pareja Eugenia y el nacimiento de su primera hija, Irene.

Su mirada, la de un padre entregado a la causa y desplazado a veces por el sistema, resulta entrañable. En la

primera parte, las escenas nos conducen a la última fiesta de la pareja, su cambio de piso y la consiguiente visita a Ikea, la inevitable lectura de guías y manuales sobre gestación, la búsqueda de un hospital o los consejos de la matrona. Con una prosa ágil, Olmos nos hace partícipes de sus revelaciones con mucha guasa, cierto toque aforístico y preciosas ráfagas líricas. Dice, por ejemplo: "Una embarazada es, pongamos, el reverso de una detonación", o "La paternidad siempre implica que alguien tiene que morir", proposiciones que con gusto hubiese firmado el mejor Umbral, cuyo estilo resuena en estas páginas.

Con la segunda parte, titulada *El cuaderno*, llega el